



nuestra provincia. Si nuestros sistemas acuíferos (especialmente el denominado «23», auténtica pieza clave de nuestra singular hidrogeología) estuvieran a niveles razonables de capacidad, sería suficiente para asegurar nuestro tambaleante desarrollo económico futuro. Seríamos capaces, siempre bajo una política hidráulica sensata, de soportar situaciones de sequías tan extremas como las que hoy sufrimos. El razonamiento anterior resulta, por desgracia, bastante utópico pero no imposible. La recarga de nuestros sistemas acuíferos sólo sucederá cuando reduzcamos al mínimo las extracciones y se infiltre la poca o mucha agua de lluvia que precipite. Pero, ¿qué hacer mientras tanto?, nuestra agricultura, nuestra industria, y nosotros mismos necesitamos el agua. Aquí es donde entra la inventiva, la cual no es (por fortuna) más que racionalidad.

En España y, sobre todo en re-

giones como la nuestra, debemos comenzar a adquirir una cultura del agua, similar a la que ya poseen, por ejemplo, los habitantes de las Islas Canarias o de Israel. El agua habrá de ser casi una razón constante de supervivencia, y no pasajera como parece ser en la actualidad. Es necesario combinar la reutilización de nuestras propias aguas residuales urbanas e industriales, una vez depuradas, con una mejora drástica en nuestros sistemas de regadío. Sería necesario, además, conectarnos a una urgentísima red de agua desalada, procedente de nuestros litorales, que supusiera nuestra principal fuente de abastecimiento agrícola, industrial y humano. Al mismo tiempo, nuestros sistemas acuíferos continuarían con su lenta recarga, de manera que en un futuro pudieran suponernos, como siempre lo hicieron, un auténtico seguro de vida para nuestro desarrollo. Pudiéramos, incluso, recu-

perar los singulares entornos de la olvidada «Mancha húmeda».

Toda esta inventiva razonada se debiera enmarcar en el proyecto más ambicioso jamás llevado a cabo por la Administración: el Plan Hidrológico Nacional, sin duda una apremiante, grandiosa y necesaria obra faraónica. A primera vista parece inviable, ¿quizás porque aún no somos totalmente conscientes los españoles del problema que nos viene encima?. Debiera ser un proyecto en el cual todas las partes afectadas se comprometiesen y, por supuesto, con un mínimo de intereses políticos (sólo los indispensables) de por medio.

Por desgracia la situación política actual no parece ser la más idónea para razonamientos tan poco profundos como los aquí expuestos y, también por desgracia, el tiempo pasa.

Pedro José Rincón Calero
Ldo. en Ciencias Geológicas

Soneto al dedo distraído que ensombreció una colección de fotografías

A Jerónimo Calero

Hubiera sido bueno que ese dedo
permaneciera oculto en un bolsillo,
sirviera de bocado a algún martillo
o hurgara las narices con denuedo.

El caso es que no supo estarse quedo
y en vez de dar placer o hacer bolillo
nos machacó la luz con su estribillo;
aunque eso, claro está, le importa un bledo.

No quiso renunciar a ser olvido
y grabó en las esquinas su agonía.
Aunque nadie está libre de un descuido,

si decides hacer fotografía
permíteme un consejo, buen amigo:
debes meterte el dedo en el... ombligo.

Manuel Laespada

